

Reseña.

Reseña crítica de Aurs mesclatz ab argen. Sobre a primeira geração de trovadores galego-portugueses, de José Carlos Miranda.

María Gimena del Rio Riande.

Cita:

María Gimena del Rio Riande (2008). *Reseña crítica de Aurs mesclatz ab argen. Sobre a primeira geração de trovadores galego-portugueses, de José Carlos Miranda*. Reseña.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gimena.delrio.riande/36>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pdea/Bxd>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REVISTA
DE
LITERATURA MEDIEVAL

XX
(2008)

 Universidad
de Alcalá
SERVICIO DE PUBLICACIONES



Director
Carlos ALVAR

Secretario
José Manuel LUCÍA MEGÍAS (Universidad Complutense de Madrid)

Consejo Asesor

Amalia ARIZALETA (Universidad de Toulouse II)
Stefano ASPERTI (Università degli studi di Roma, La Sapienza)
Vicente BELTRÁN (Universidad de Barcelona)
Rafael BELTRÁN LLAVADOR (Universidad de Valencia)
Hugo O. BIZZARRI (Universität Freiburg)
Mercedes BREA (Universidad de Santiago de Compostela)
Juan M. CACHO BLECUA (Universidad de Zaragoza)
Sofía M. CARRIZO RUEDA (Universidad Católica Argentina)
Pedro M. CÁTEDRA (Universidad de Salamanca)
Alfonso D'AGOSTINO (Università degli studi di Milano)
José Manuel FRADEJAS RUEDA (Universidad de Valladolid)
Joaquín GONZÁLEZ CUENCA (Universidad de Castilla-La Mancha)
Leonardo FUNES (Universidad de Buenos Aires)
Aurelio GONZÁLEZ (UNAM, México)
Saverio GUIDA (Università degli studi di Messina)
M^a Jesús LACARRA (Universidad de Zaragoza)
Walter MELIGA (Università degli studi di Torino)
José Carlos MIRANDA (Universidad de Oporto)
Isabel de RIQUER (Universidad Central de Barcelona)
Barry TAYLOR (British Library)
Isabel URÍA MAQUA (Universidad de Oviedo)
Mercedes VAQUERO (University of Brown)

Consejo de Redacción

Ángel GÓMEZ MORENO (Universidad Complutense de Madrid)
Fernando GÓMEZ REDONDO (Universidad de Alcalá)
Marta HARO (Universidad de Valencia)
José Manuel PEDROSA (Universidad de Alcalá)
Miguel Ángel PÉREZ PRIEGO (UNED)
Joaquín RUBIO TOVAR (Universidad de Alcalá)
Nicasio SALVADOR MIGUEL (Universidad Complutense de Madrid)

Ayudantes de Secretaría

Cristina CASTILLO MARTÍNEZ (Universidad de Jaén)
Elisabet MAGRO GARCÍA (Universidad de Alcalá / CEC)
Aurelio VARGAS DÍAZ -TOLEDO (Universidad Complutense de Madrid)

ISSN: 1130-3611

Imprime: Ulzama ediciones. 948 33 28 08

ÍNDICE

TEXTO

Marina NÚÑEZ BESPALOVA
*Origen del linaje de la Cerda y de las casas y mayora-
zgos que de ella proceden*: BNE: ms. 3454..... 7

ARTÍCULOS

Antonio CORTIJO OCAÑA
Medea la nigromantesa. A propósito de los hechizos
de Medea en Rojas y Gower 31

José Julio MARTÍN ROMERO
*Orientación ideológica y elaboración literaria en los
Hechos del condestable Miguel Lucas*..... 59

Ruth MIGUEL FRANCO
*El texto de la Epistola de cyra rei familiaris en el
Compendium Morale de Geremia da Montagnone* 81

M^a Josefa NAVARRO GALA
*Del Ars grammaticae al Ars epistolaris: el De compo-
nendis epistolis de Niccolò Perotti*..... 101

Valentín NÚÑEZ RIVERA
*La Historia de Grisel y Mirabella, de la estructura al
significado*..... 115

Isabel URÍA MAQUA
*Dos nuevas notas al concierto de Luciana (Libro de
Apolonio, c.180)*..... 141

Rodrigo VIZCAÍNO
*Ami et Amile e La Historia delos nobles cavalleros
Oliueros de Castilla y Artus d'Algarve: unha análise
comparativa*..... 149

LUCÍA MEGÍAS, José Manuel, *El libro y sus públicos (Ensayos sobre la Teoría de la lectura coetánea)*, Madrid, Ollero y Ramos, 2007, 262 pp.

La publicación de esta monografía debe ser celebrada con enorme alegría entre aquellas personas interesadas en la crítica textual, la historia del libro (manuscrito e impreso) y de las bibliotecas, la narrativa caballeresca hispánica o, simplemente, entre quienes deseen leer una investigación atenta por rigurosa, amena por variada y magníficamente escrita en torno a una cuestión nada menor en los estudios literarios medievales: la transmisión de la cultura escrita. Por supuesto, esta constatación no sorprenderá a quienes seguimos con fundada expectación las investigaciones de su autor, profesor de filología románica en la Universidad Complutense, acostumbrados ya como estamos a disfrutar –por no decir admirar– sus habituales logros, tan espléndidos. No creo pecar de exagerado si afirmo que José Manuel Lucía Megías es uno de los mejores filólogos de su generación (que es la mía) y, además de investigador infatigable, uno de los más inquietos y perspicaces medievalistas a la hora de plantear o reformular nuevas y viejas cuestiones que a todos debieran hacernos reflexionar.

En este volumen, Lucía Megías reúne seis trabajos que ya habían visto la luz en diversas publicaciones y les otorga nuevo aliento, tanto por los vínculos que entre ellos establece como por la revisión que acomete de sus contenidos. Así, en sus “Palabras preliminares”, ya apunta el motor que ha favorecido el rumbo de esta empresa y cifra cuál va a ser su objetivo (un acercamiento “a los contextos de producción literarios, que permiten identificar los discursos ideológicos que están en la base del proceso de construcción literaria, y que irá configurando un determinado espacio textual, que será el que marcará las líneas básicas de la lectura coetánea”, p. 13), en defensa de un modelo científico de la filología, en tanto que disciplina universitaria, cuyo centro de gravedad pasa por la crítica textual.

Este punto de arranque y meta, de enorme envergadura como puede deducirse fácilmente, aparece sobre todo desarrollado en el capítulo 1, titulado “Entre la crítica del texto y la lectura coetánea: las dos caras de la cultura del manuscrito en la Edad Media” (pp. 15-41), que se inicia constatando las razones históricas que han propiciado la casi práctica ausencia de una escuela de crítica textual en España –aunque a mi juicio resulta especialmente destacada en el área de la literatura castellana–, a la manera de las plenamente consolidadas en otros países de nuestro entorno, como ejemplifi-

da de la influencia de tantos tradicionalismos impenitentes, sería la que justificaría un panorama actual en el que, para mayor pena que gloria, conviene emplazar ciertas tristes dinámicas, a juicio del autor bastante extendidas:

No entiendo, si he de ser franco, la actitud de aquellos que se empeñan en dedicar parte de su obra crítica a demostrar que no tiene validez la ecdótica ni la crítica textual, como si el silencio de sus argumentos teóricos fueran en sí una respuesta a las preguntas intelectuales y metodológicas a las que tenemos que enfrentarnos constantemente en nuestra disciplina. Me parece, en fin, un esfuerzo personal y científico baldío, que lleva, en el mejor de los casos, a callejones sin salida. Dinero, polémicas, control de medios de comunicación, afán de protagonismo y algo de infantilismo en las reacciones me temo que no se lleven bien con la verdadera ciencia filológica y humanística. (p. 18, nota 4)

Destaco estas líneas, sólo en apariencia marginales, porque me parecen una muestra excelente de la encomiable fuerza que, también, mueve esta monografía, tan erudita como honesta y contundente. La edición crítica sería, siguiendo la propuesta de Lucía Megías, “el único método que tiene la filología para comprender en todas sus facetas (desde la génesis a la transmisión) los textos” (p. 21), que debe atender las especificidades de la transmisión manuscrita y de la impresa, así como valorar, en la teoría y en la práctica, nociones a veces tan desdibujadas como “texto”, “testimonio”, “lectura”, “códice”, “libro” o “compilación”. Si toda edición crítica debe ser entendida como una hipótesis de trabajo, a la manera de G. Contini, el estudio de la “recepción coetánea” de las obras medievales atiende cuestiones diversas a las de la crítica textual, pero nunca opuestas ni antagónicas, pues ambas conformarían las dos caras de la cultura escrita a lo largo del Medioevo. Dicho con otras palabras: una historiografía de los discursos textuales (como, sin ir más lejos, la realizada por Fernando Gómez Redondo en su imponente *Historia de la prosa medieval castellana*) se vería enriquecida con los resultados de la “teoría de la lectura coetánea” que aquí se propone.

Esta teoría abordaría tres planos estrechamente interrelacionados: en primer lugar, la génesis misma del texto literario, donde se analizan las fuentes y el proceso de creación del “original”; en segundo lugar, los modos particulares de su transmisión, a partir de los vínculos que se establecen entre el texto y sus públicos o sus contextos de producción (valorando el formato del papel y el tipo de texto, la letra, los paratextos o los soportes iconográficos, entre

ceso que iría “del código a la obra”, en el cual puede incidirse en el análisis de las bibliotecas particulares y los círculos de difusión, los “marginalia” de ejemplares concretos, las traducciones, las imitaciones o, incluso, las críticas que haya suscitado un texto, pues sin duda representan un eslabón en la cadena de su recepción, ya que de recepciones múltiples y singulares estamos tratando.

En pura lógica, a lo largo de los cinco capítulos restantes, Lucía Megías ofrecerá otras tantas aproximaciones que ilustran el empeño de su empresa (y que podría complementarse con otros trabajos suyos citados o ausentes en la bibliografía final, pp. 239-250). En el siguiente aborda el análisis de las miniaturas del *Libro del caballero Zifar* del ms. Esp. 36 de la Bibliothèque Nationale de France a partir de tres niveles: la *jerarquía*, el *vínculo* y el *lenguaje* iconográficos (pp. 43-77). Resulta evidente que se trata de una aproximación que enriquece el estudio artístico y arqueológico más común, pues las doscientas cuarenta y dos imágenes que alberga este código, uno de los más ricos de nuestra Edad Media, expone un programa que alumbra, como muy pocos otros, según se aprecia a través de las abundantes ilustraciones, las posibilidades de una lectura coetánea de la obra en la corte castellana de Enrique IV, más de un siglo después de ser redactada. Su presencia confirmaría una transformación que “consume (en imágenes) la conversión del ambicioso regimiento de príncipes con que se creó a principios del siglo XIV en un modelo narrativo muy cercano al de los relatos caballerescos, tan en boga en la época” (p. 75), que, por lo demás, se verá confirmada, décadas más tarde y en un nuevo contexto, con la impresión sevillana de Jacobo Cromberger de 1512.

El capítulo 3 está dedicado al estudio del *vínculo* y del *lenguaje* iconográfico de las veintiséis miniaturas del *Tristán de Leonís* castellano (ms. 22.544 de la Biblioteca Nacional de Madrid), tan diferentes a las del código coetáneo del *Zifar* custodiado en París, tanto por su factura como por su estado de conservación fragmentario, circunstancia textualmente común a tantas otras obras de la “matería de Bretaña” hispánica (pp. 79-114). Estas ilustraciones, no tan elaboradas como las anteriores, estarían revelando un modelo peculiar de preparación de los códigos destinados a las obras de entretenimiento, al tiempo que una relación entre el texto y la imagen que delata un universo simbólico repleto de significaciones ideológicas que no sólo acompaña o ilustra, sino que multiplica las iluminaciones sobre esta obra a partir de un ejercicio interpretativo que combina descripción e interpretación y que entiende “la imagen como un nuevo *texto* que ofrece una determinada *lectura* gracias a su particular lenguaje codificado” (p. 110). Recuérdese, en

Lucía Megías en su trabajo “Hacia el código del *Tristán de Leonís* (cincuenta y nueve nuevos fragmentos manuscritos en la Biblioteca Nacional de Madrid)”, aparecido en estas mismas páginas en 1999 (vol. 11, pp. 9-135, no recogido en la bibliografía final).

Con el título “Las dos caras de un héroe: las *Crónicas* del Cid en la imprenta hispánica” (pp. 115-150), el capítulo 4 supone un excelente gozne en el centro del volumen, pues valora las reencarnaciones impresas de un ideal heroico gestado en la época manuscrita a partir de la *Crónica popular del Cid* (impresa ya en la Sevilla de 1498, así como en otras trece ocasiones a lo largo y ancho del siglo XVI, entre 1509 y 1589, de Toledo a Bruselas, pasando por Salamanca, Alcalá de Henares y Burgos) y de la *Crónica particular del Cid* (de menor fortuna, pues se conocen sólo tres ediciones, la primera de ellas nacida en las prensas burgalesas de Fadrique Alemán en 1512). Ya desde sus más obvias diferencias formales (la primera en formato en 4º, habitual de las narraciones caballerescas breves; la segunda presentada en el formato en folio habitual de los libros de caballerías) puede observarse un horizonte de recepciones tan dispar como complementario que Lucía Megías estudia metódicamente a partir de la imagen gráfica de las portadas y de los interiores (modelos iconográficos o grabados referenciales y específicos) para, dando un paso adelante, interrelacionarla con los centros editoriales en donde se fraguaron y con el tipo de públicos al que se destinaron empresarialmente y que las consumieron literariamente.

Una de las posibilidades de estudio de este consumo literario, tan relevante para una “teoría de la lectura coetánea” como aquí se propone, sería el análisis de las bibliotecas particulares, según se indicara. En este sentido el capítulo 5, consagrado a “Los libros de caballerías del Conde de Gondomar” (pp. 151-187), constituye un fascinante modelo de investigación histórica, cultural y literaria, así como una de las piezas más bellamente escritas de esta monografía (incluso me atrevería a afirmar que novelescamente a ratos), quizá azuzado por una constatación tan borgiana como apasionada —y tan definitiva del talante del autor— según la cual “toda biblioteca, como todo libro, vive en su espacio físico (salas y formato, estantes y folios), pero también se ofrece a nuestra mirada como reflejo de una visión del mundo” (p. 151). Pero el recorrido que traza Lucía Megías a propósito de la biografía de Don Diego Sarmiento de Acuña, primer conde de Gondomar, en su Casa del Sol de Valladolid durante el primer cuarto del siglo XVII, supone igualmente un fecundo modelo a propósito de las posibilidades de estudio bibliográfico de un espacio que acaba siendo espejo profesional,

ble de un canon literario que nos hace comprender con mayor exactitud –nada más y nada menos– el puesto ocupado por una obra tan malentendida por cierta crítica como el *Quijote* cervantino en el momento de su aparición.

En el último capítulo, titulado “Una nueva página en la recepción de los libros de caballerías: las anotaciones marginales” (pp. 189-238), Lucía Megías ofrece un análisis de esos apuntes más o menos en el margen, muchas veces nada marginales para una “lectura coetánea”, a partir de un total de treinta y cinco ejemplares conservados en bibliotecas de Madrid, Toledo, Barcelona, París y Viena con el objetivo no ya sólo de apreciar las modalidades de comentario sino para ofrecer nos una tipología de gran utilidad en nuestras pesquisas futuras. Los diferentes problemas a los que se enfrenta el autor van siendo agrupados en bloques que permiten optimizar la vasta cantidad de noticias recopiladas a partir de su carácter parcial, anónimo o personal, que se combina con su condición de anotaciones instrumentales (textuales o no textuales), anotaciones que ayudan a la lectura (dificultades lingüísticas y textuales –corrección de erratas y errores, actualización lingüística-, de competencia lingüística o anotaciones profesionales), anotaciones que informan de determinadas lecturas (sean o no textuales, como los subrayados, las notas u otras marcas, pero también las glosas, las comparaciones con otras obras, críticas, elogios,...). Con todo este bagaje puede entonces llegar a reevaluarse una vez más el legado literario de la ficción caballeresca de estirpe medieval en el siglo XVII:

El modelo narrativo que está defendiendo Cervantes en boca del canónigo de Toledo (*DQ*, I, cap. XLVII) se inserta, claramente dentro del género caballeresco: épica escrita en prosa. La genialidad de su planteamiento fue recogida por los primeros comentadores del texto a finales del siglo XVIII y principios del XIX (Vicente de los Ríos, Pellicer y Clemencín), incidiendo en su originalidad, en la inexistente relación con el género caballeresco. Se consuma el divorcio crítico entre el *Quijote* y el género coetáneo que le da sentido, y desde el que se lee y se comenta, como muchas de las anotaciones que aparecen escritas en los márgenes de libros de caballerías castellanos ponen de manifiesto. (p. 231, nota 28)

Las limitaciones de espacio impuestas a una reseña como ésta no me permiten analizar detalladamente todos los análisis, propuestas y sugerencias de una monografía tan rica (y cuidadosamente editada) como ésta, como ya lo fueran *Imprenta y libros de caballerías* (Madrid, Ollero y Ramos, 2000) o *De los libros de caballerías manuscritos al “Quijote”* (Madrid, Sial, 2004). Valga todo lo poco apuntado para recomendar vivamente su lectura inmediata, que, por supuesto, reverberará en ulteriores consultas, y para espe-

de investigación individual que merece un caluroso apoyo crítico, teórico y práctico, colectivo.

Rafael M. MÉRIDA JIMÉNEZ
Universitat de Lleida

MIRANDA, José Carlos, *Aurs mesclatz ab argen. Sobre a primeira geração de trovadores galego-portugueses*, Porto, Edições Guarecer, 2004, 217 pp.

Aurs mesclatz ab argen, oro mezclado con plata. Imagen utilizada por los trovadores occitanos para resaltar la belleza de su dama o la generosidad de reyes y señores, funciona aquí como acertada síntesis del estudio que realiza José Carlos Miranda sobre la primera generación de trovadores gallego-portugueses, un trabajo que da cabal cuenta de las relaciones –intertextuales y contextuales– trabadas entre estos y los compositores en lengua de *oc*.

Ha de señalarse el hecho de que este libro recoge y da forma a diferentes artículos de Miranda sobre el tema, publicados anteriormente en revistas especializadas y actas de congresos. Tanto en ellos como aquí, el abordaje que realiza el autor sobre estas primeras cantigas en gallego-portugués resulta preciso y exhaustivo, articulándose no sólo a partir de los datos biográficos –pesquisados en diferentes *livros de linhagens*, testamentos, y otros documentos de carácter histórico– de los cultivadores del canto trovadoresco en la península, sino a través de su cruce con información contenida en o inferida de las antologías colectivas (el *Cancioneiro da Biblioteca Nacional*, el *Cancioneiro da Biblioteca Vaticana* y la *Tavola Colocciana*, índice de los poetas de B), así como con elementos temáticos y formales de las composiciones de unos y otros.

Esta metodología de trabajo bien puede verse a lo largo de todo el capítulo I del libro que aquí reseñamos. Éste se abre con el tratamiento de las relaciones políticas y sociales de João Soares de Paiva, noble exiliado de Portugal hacia 1170 y el más antiguo de los trovadores testimoniados en las compilaciones antes referidas, con el rey Sancho de Navarra y Ruy Díaz, el poderoso señor de Cameros, y supuesto mecenas y trovador. Aquí Miranda revisa, por ejemplo, otras hipótesis de identificación del trovador de Paiva y edita su única cantiga, *Ora faz ost' o senhor de Navarra*, planteando nuevas lecturas críticas e iluminando recursos retóricos y léxico entre ésta y *Ar ven la coindeta sazoz*, de Bertran de Born.

En esta misma línea continúa el capítulo II, que vuelve sobre nombres y textos de los compositores occitanos que visitaron el Occidente peninsular durante el reinado de Alfonso IX, para cerrar esta primera parte de su estudio con el acercamiento a otra cantiga de exilio, *Ala u nazq la Torona*, singular texto que hibrida la lengua occitana con la gallego-portuguesa, del noble de las tierras de Sousa, Garcia Mendes d' Eixo.

La segunda parte del libro, mucho más recortada sobre la literariedad y la intertextualidad, se debate sobre el lenguaje amoroso del trovar en gallego-portugués centrándose principalmente sobre las características particulares y los ecos occitanos en la producción de tres trovadores gallego-portugueses, Airas Moniz d' Asme, Diego Moniz y Osoir' Anes. Aunque esta aproximación no resulta tan exhaustiva como la del primer segmento, ofrece interesantes conclusiones sobre la recepción de la cultura trovadoresca transpirenaica entre los aristócratas y señores de la península. Cabe destacar que los temas aquí tratados se nutren con las propuestas de edición crítica y el análisis de los textos de estos trovadores, llevados a cabo en los tres apéndices finales.

En resumen, trovadores occitanos y gallego-portugueses en oro y plata convertidos se funden aquí en un riguroso trabajo que aporta datos esenciales para acercarse al origen del complejo fenómeno del trovar gallego-portugués.

M^a. Gimena DEL RIO RIANDE

Instituto de la Lengua Española del CSIC (Madrid)/ UCM

BONCOMPAGNO DA SIGNA, *La Rueda del Amor. Los males de la vejez y la senectud. La amistad*. Traducción de Antonio Cortijo Ocaña y Luisa Bleuca. Madrid, Gredos, 2005, 202 pp.

La prestigiosa colección de Clásicos Medievales de la editorial Gredos se ha visto recientemente engalanada con la aparición de esta obra, en la que se recogen tres pequeños tratados de un autor medieval, Boncompagno de Signa, de quien, aun no dudándose su importancia, tanto su devenir como su obra no han gozado de demasiado prestigio en cuanto a crítica literaria entre los modernos críticos, tal vez por la excesiva egolatría del italiano, visible en la mayor parte de sus escritos. De todos ellos, la trilogía editada en este libro, cuya especial vinculación entre sí y con la tradición clá-

sa Bleuca (*La rueda del Amor*) y por Antonio Cortijo Ocaña (*Los males de la vejez y la senectud y La amistad*), quienes han llevado a cabo su trabajo con pulcritud y ejemplaridad. El autor, Boncompagno de Signa, honrado con el epíteto de *trufator et ioculator maximus*, extendió su vida entre el último cuarto del siglo XII y la primera mitad de la siguiente centuria, sobre todo en las ciudades de Florencia y Bolonia. Allí fue donde escribió una producción literaria de diverso sesgo, si bien la introducción se centra en acomodar tanto al autor italiano como a sus obras dentro de esa explosión del *ars dictaminis*, que "surge como una necesidad de aplicar las reglas compositivas de la retórica a la escritura de cartas" (p. 19). Por supuesto, la situación en España de este tipo de literatura también ocupa un lugar central en la introducción hecha por el profesor Cortijo (pp. 27-38), cuya conclusión principal viene a ser la importancia que tuvieron los ámbitos del escritorio alfonsí y de la Universidad de Salamanca en la popularización de estos tratados durante la Edad Media peninsular. Especialmente es notable el hecho de que el grupo de obras de Boncompagno de Signa se haya conservado en un manuscrito de la biblioteca salmantina, lo que avala el uso de sus obras en tales ambientes letrados del final de la Edad Media (pp. 43-44). La importancia que todos estos tratados epistolográficos, toda la ingente producción de *ars dictaminis* de los siglos XII y XIII, tuvieron "en el desarrollo de la prosa literaria en la Edad Media tardía" (p. 8), ocupa las conclusiones de la introducción. Hay que destacar, además, que Signa escribe en una época en que la ciudad comienza a ganarle la partida al campo y en la que, por lo referente a aspectos culturales, la gestación en las universidades y en algunos ambientes cortesanos de una literatura laica empezará a oponer su contrapeso al tradicional y hegemónico papel que los monasterios y sus copistas habían desempeñado hasta entonces en la cultura medieval. Todo el repaso a los ambientes universitarios en que estas cuestiones quedan suficientemente aclaradas en las páginas introductorias, las cuales, por descontado, contienen no sólo la bibliografía y los criterios de edición, sino una útil cronología (pp. 49-51).

Con una simple aproximación al primer tratado, *La rueda del Amor*, el lector podrá hallar el porqué esta obra de Signa es tan importante en la ficción sentimental del tardomedievo: porque las cartas de amor que tan frecuentemente se insertan en esas novelas parecen seguir modelos muy parecidos a los que el autor italiano aconseja a sus lectores. Un mandato general, igualmente tópico, preside las advertencias (pp. 69-70):